

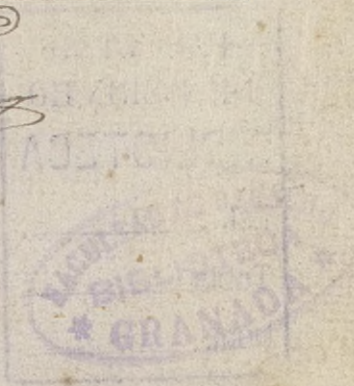
R. 12207

Extracto de la Reto-  
rica de Hugo Blair  
por B. L.

---

S. M. L.

*[Decorative flourish]*



Caja 2-11 (27)

8-8-4  
FACULTAD  
DE DERECHO  
BIBLIOTECA

Est. VII

Tabla 6

Núm. 7-2

Reflexiones sobre la Retórica, y bellas letras,  
p. Hugo Blair. Traducidas del inglés D.  
J. Munauria, y extractadas p. B. f. ... Tomado

Sección 1.<sup>a</sup>

Introducción.

Uno de los mas catificados privilegios del hombre, es el poder comunicarse sus pensamientos unos á otros. Sin este poder la razon seria un principio aislado y quizá inútil. La palabra es el medio por el qual los hombres se comunican y mejoran sus conocimientos, y lo que llamamos razon humana, no tanto es el esfuerzo y habilidad de uno, quanto el resultado de la razon de muchos.

Es bien clara q.<sup>e</sup> el discurso y la locucion merecen la mayor atención. Esto lo han conocido, casi todas las naciones, y aun las salvages vemos q.<sup>e</sup> atienden á la fuerza y gracia de las expresiones. En las naciones civilizadas el arte de hablar ha sido siempre cultivada con esmero, y ha ocupado un distinguido lugar en los planes de la educacion liberal. Es verdad q.<sup>e</sup> algunos se preocupan contra él, creyendole un arte engañoso, pueril y mentado: esta ha sido ocasionada p.<sup>r</sup> la corrupcion y mal gusto q.<sup>e</sup> ha solido haber en la elocuencia; pero es tan posible aplicar los principios de la razon, y del juicio á este arte, como á qualquiera de los otros q.<sup>e</sup> cultivan los hombres. En estas reflexiones se ha procurado substituir la aplicacion de estos principios á una retórica artificial y escolástica, á desechar los adornos fútiles, á recomendar el sentido comun, como cimiento de toda buena composicion, y la sencillez como esencial á toda adorna verdadera.

Antes de entrar en materia se me permitirá insinuar algunas ideas



relativos a la importancia de estos estudios. No pienso p.<sup>o</sup> esto ensalzar sus ventajas, a costa de otros conocimientos científicos, p.<sup>o</sup> el contrario el estudio de la retórica supone un conocimiento profundo de las demás artes liberales, los conocimientos y las ciencias son el cuerpo y alma de toda composición apreciable: la retórica sirve p.<sup>o</sup> pulimentar; y se sabe q.<sup>o</sup> sola admiten pulimento los cuerpos sólidos y macisos.

Los hombres se dedican a la composición, y a la elocuencia pública, p.<sup>o</sup> su profesión, o p.<sup>o</sup> inclinación; otros sin este objeto apetecen solo tomar algunas ideas de esta parte de la literatura, q.<sup>o</sup> se llama bellas letras. Los primeros necesitan algun estudio preparativo para el objeto q.<sup>o</sup> se proponen; pero si la naturaleza no les ha concedido los talentos necesarios, es muy dudoso si podrán sobresalir.

Siempre será una cuestión muy controvertida entre los eruditos, quien contribuye mas a la elocuencia, si la naturaleza, o el arte. A la verdad las reglas retóricas p.<sup>o</sup> mas buenas q.<sup>o</sup> sean, no pueden formar un buen orador: un genio feliz adelantara mas con la aplicación y el estudio, q.<sup>o</sup> con el mejor sistema de instrucción pública. Pero al mismo tiempo, las reglas e instrucciones pueden ayudarle en muchas cosas útiles. No pueden a la verdad dar genio; pero pueden dirigirlo y ayudarlo: no pueden remediar la pobreza; pero pueden corregir la redundancia; ellas señalan los modelos dignos de imitarse: presentan las bellezas y los defectos, y sirven para ilustrar el gusto y guiar el genio.

El estudio de la composición, importante de suyo en todo tiempo, ha adquirido mayor im-

portancia p.<sup>a</sup> el gusto y maneras de la edad presente, edad de oro en la q.<sup>a</sup> ha habido los mayores adelantamientos en la belleza y el lenguaje, la gracia y elegancia, en toda genero de escritos.

No negare q.<sup>a</sup> nos hemos inclinado mucho a una elegancia prolixa, y q.<sup>a</sup> cuidamos mas de pulir el estilo, q.<sup>a</sup> de hacer caudal de pensamientos; pero esto misma es una prueba del estudio, y de la buena y exacta composicion.

Hay otros q.<sup>a</sup> se tratan de componer, ni de hablar en publico; para estos la retorica es no tanta un arte practico, como una ciencia especulativa, q.<sup>a</sup> les ensena a juzgar de las bellezas y a criticar con exactitud.

El autor se estiene aqui en la utilidad de las bellas letras, p.<sup>a</sup> estos curiosos, nosotros lo diremos solo en compendio. En 1.<sup>o</sup> lugar el estudio de las bellas letras nos habilita, a pensar con solidez, inquirendo las causas de las cosas, y nos ensena a filosofar. En 2.<sup>o</sup> lugar no pudiendo por hombres estar incesantemente ocupados en el trabajo, son la mas inocente, la mas graciosa y la mas sencilla de las diversiones. En 3.<sup>o</sup> lugar un gusto cultivado acrecienta la sencillez p.<sup>a</sup> todas las pasiones buenas y humanas: sigue aquella.

Suaviza las costumbres

El estudio del gusto y de las artes.

En detenernos mas en este asunto, pasare directamente a considerar, en lo q.<sup>a</sup> debo emplearme en las siguientes lecciones. Se dividiran estas en cinco partes, 1.<sup>a</sup> algunas disertaciones preliminares sobre el estado del gusto y sobre las fuentes de los placeres, 2.<sup>a</sup> la consideracion del lenguaje. 3.<sup>a</sup> Del estilo.

4  
9.<sup>a</sup> de la elocuencia en llamada, ó de la elocucion publica en sus diferentes especies: 9.<sup>a</sup> y ultima, un examen critica de las especies mas distinguidas de composiciones, tanto en prosa como en verso.

---

## Sección 2.<sup>a</sup> Del gusto

El gusto es: la facultad de recibir placer de las bellezas de la naturaleza y del arte. Y segun esta definicion, el gusto se ha de considerar como sentido interno, ó como ejercicio de la razon? Fijando la idea de esta se decidirá esta cuestion con facilidad. Por razon entendemos la facultad del entendimiento q.<sup>o</sup> en las materias especulativas descubre la verdad, y en las practicas juzga de la conveniencia de los medios con su fin. Por esto se ve q.<sup>o</sup> el gusto se debe considerar como sentido interno principalmente pues lo percibimos como p.<sup>o</sup> instinto sin ningun raciocinio; mas la razon ayuda en muchas ocasiones, y sirve para entender sus facultades.

El gusto en el sentido explicado, es en cierto grado común á todos los hombres. Los niños, los ancianos, y aun los salvajes tienen su gusto, y se complacen en las bellezas proporcionadas á su alcance respectivo. Pero aunq.<sup>ue</sup> ninguno esté falta del todo de esta facultad, sin embargo son de diferente extension los grados en q.<sup>o</sup> se posee. En algunos solo aparecen unas debiles vislumbres; mientras q.<sup>ue</sup> en otro llega á ser un discernimiento agudo, y un vivo goze de las bellezas mas adornadas. Esta desigualdad se debe en parte á la diferente estructura de sus naturalezas, á la mayor ó



menor finura de las facultades interiores; pero aun  
mas á la educacion y al cultivo. De todas las fa-  
cultades q.<sup>a</sup> tiene el hombre, el gusto es sin duda  
la mas perfectible. Para prueba de esto basta con-  
siderar la inmensa superioridad q.<sup>a</sup> la educacion  
y el cultivo dan á las naciones civilizadas sobre  
las barbaras, y sobre la q.<sup>a</sup> tienen en una misma  
nacion; los q.<sup>a</sup> han estudiado sobre los rudos. Ahora  
apuntaremos los medios p.<sup>o</sup> los quales el gusto se  
perfecciona.

La experiencia nos enseña q.<sup>a</sup> por el  
ejercicio se mejoran todas nuestras facultades;  
por el ejercicio se aguzan nuestros sentidos, el tacto  
se hace mas exquisito en aquellos q.<sup>a</sup> se ocupan  
en examinar la pulidura de los cuerpos; el oido del  
musico se afina. . . . Del mismo modo la aten-  
cion á los mejores modelos, el estudio de los me-  
jores maestros, y la comparacion de las bellezas  
y defectos, produce precisamente el refinamiento  
del gusto. De esta manera el ejercicio mejora  
el gusto considerado como mera sensibilidad.

Pero como ya diximos q.<sup>a</sup> el gusto no per-  
de solamente de esta, sino q.<sup>a</sup> ayuda la razon,  
tambien de esta recibe su perfeccion. El placer  
q.<sup>a</sup> nos ocasiona un Poema bien conducido es obra  
del sentido interno; para descubrir esta buena  
conducta lo es de la razon. Ella nos manifiesta  
en q.<sup>a</sup> se funda el placer, examina las bellezas  
expurias q.<sup>a</sup> nos deslumbran, y descubre la opion  
q.<sup>a</sup> tienen á la naturaleza y al buen sentido. Resul-  
ta pues q.<sup>a</sup> del ejercicio frecuente del gusto, y de la  
aplicacion á la razon y del sentido á los objetos de los

decurados, recibe toda su mejora al gusto.

Los caracte-  
res del gusto son delicadeza, y correccion. La deli-  
cadesa del gusto es la perfeccion de la sensibilidad  
natural q.<sup>a</sup> diximos era el fundamento del  
gusto, la correccion es la mejora q.<sup>a</sup> recibe esta fa-  
cultad p.<sup>a</sup> su correccion con el entendimiento. Un  
nombre de un gusto delicado se llama aquel  
q.<sup>a</sup> siente con fuerza y con exactitud: si dife-  
rencias donde otras no la ven: ni se le escapan  
las bellezas mas ocultas, ni las manchas  
mas ligeras. De un gusto correcto es, el q.<sup>a</sup> jamas  
se dexa de lumbrar ni reducir de bellezas con-  
trahechas, y tiene siempre en el pensamiento  
el modelo del buen sentido y juzga p.<sup>a</sup> el coon-  
cora.

Flabunda tratado de las perfecciones del  
gusto consideraremos de paso las vicisitudes  
y extravios a q.<sup>a</sup> esta expuesto, y si hay algun me-  
dio de distinguir el bueno del corrompido.

No hay otra cosa mas caprichosa ni mas  
variable en el hombre q.<sup>a</sup> el gusto. La historia  
literaria nos convence de esta verdad. Exce-  
tu de esto; hay alguna cosa q.<sup>a</sup> se pueda lla-  
mar modelo del gusto; ó nos dememos atener  
á aquel proverbio q.<sup>a</sup> dice: sobre gusto no hay  
disputa? Esta es la question q.<sup>a</sup> vamos ahora  
á examinar. Diremos primero q.<sup>a</sup> hay este  
modelo, y segunda qual es.

Sino hay un modelo  
del gusto todos son igualmente buenos; y quien di-  
ra q.<sup>a</sup> el gusto de un *Hofentote*, es igual al de  
*Longino*, el de un *Quinto*, igual al de *Servantes*?  
Se debe inferir de aqui, q.<sup>a</sup> en materia del



gusta hay bueno, y malo, recto y depravado. De-  
bemos advertir de paso q.<sup>o</sup> se pueden dispenenar,  
los gustos muchísimo, sin que de ellos sea ningun-  
no malo. Uno gusta de la Poesia, otro de la  
Historia &c, sin q.<sup>o</sup> por eso tenga las demas  
facultades p.<sup>as</sup> malas. Nos resta ahora trazar el  
modelo al qual debemos recurrir quando hay  
oposicion de gusto. Un modelo es una cosa de  
tan indubitable autoridad q.<sup>o</sup> debe servir de pi-  
dra de toque p.<sup>a</sup> todas las demas de su clase.  
Quando decimos q.<sup>o</sup> la naturaleza es el modelo  
del gusto, establecimos un principio muy verda-  
dero y muy exacto: pero la dificultad esta en ha-  
cer la debida aplicacion; hay innumerables ca-  
sos, en q.<sup>o</sup> no puede hacerse, y entonces la confor-  
midad con la naturaleza, es una expresion q.<sup>o</sup>  
no tiene distinto y determinado significado.

En la reunion del mayor numero de vatos  
parece debemos poner el modelo del gusto. Es pre-  
ciso q.<sup>o</sup> se tenga p.<sup>o</sup> bello aquello, q.<sup>o</sup> admira el ma-  
yor numero de hombres. Si alguna quisiese soste-  
ner q.<sup>o</sup> el acucar es mas amargo q.<sup>o</sup> el agerico,  
serian inutilis todos los ratiocinios; y sin embar-  
go su gusto se tendria p.<sup>o</sup> estragado, unicamente  
porque se diferenciaba tanto, del gusto de los de-  
mas de su especie. Mas se advierte q.<sup>o</sup> esta reu-  
nion de vatos se ha de entender q.<sup>o</sup> se habla siem-  
pre de hombres colocados en situaciones favorables  
p.<sup>a</sup> exercitar el gusto.

Algunas veces aun en las  
naciones civilizadas la forma de creencia, ó de  
gobierno, la moda, la envidia pueden abatir  
p.<sup>a</sup> algun tiempo las producciones del genio; p.

La posteridad hará siempre justicia, poniendo  
á cada uno en su lugar respectivo.

### Lecion 3.<sup>a</sup>

Gusto, critica y genio, son palabras de q.<sup>l</sup> se  
usa comunmente sin tener de ellas idea distinta.  
El error tratado ya en la lecion pasada del gus-  
to, no resta ahora dar la referencia de las obras  
de los.

La verdadera critica es la aplicacion del  
gusto, y del buen sentido á las bellas letras. El  
objeto q.<sup>l</sup> se propone, es distinguir en qualquiera  
obra la bella de lo defectuoso. Las reglas de  
critica se adquieren con la experiencia, su ori-  
gen lo debe tambien á la observacion de varios  
hombres, q.<sup>l</sup> examinando las obras del genio,  
nos fixaron ciertas reglas, nacidas del conoci-  
miento de lo bello y defectuoso de los prime-  
ros autores.

Gusto y genio son dos palabras q.<sup>l</sup> fre-  
cuentemente andan juntas, y p.<sup>l</sup> esto las confun-  
den comunmente. El gusto consiste en la fa-  
cultad de juzgar; el genio en la de executar.  
Puede uno tener mucho gusto en la Poesia elo-  
quencia &c. y tener poco ó ningun genio p.<sup>l</sup> la  
composicion ó execucion: pero si tiene genio tie-  
ne tambien gusto, aunque puede ser mayor á  
quel q.<sup>l</sup> este, como vemos en q.<sup>l</sup>ape, Calderon &c.

Ahora trataremos de las fuentes de los  
placeros del gusto. Estas son la sublimidad ó  
grandeza, la belleza, la novedad &c. No es fa-  
cil con palabras describir la impresion q.<sup>l</sup> le-  
hacen en nosotros los objetos grandes y sublimes.  
pero qualquiera concibe la impresion q.<sup>l</sup> le  
hacen al verlos, q.<sup>l</sup> es una especie de admiracion

y expansion del animo q.<sup>o</sup> lo eleva sobre su es-  
tado ordinario. En general podemos observar q.  
el gran poder, y la fuerza, puestos en convulsion,  
excitan siempre ideas sublimes, y acaso de esta  
parte se deriva la fuente mas copiosa de es-  
tas ideas. De aqui proviene la grandiosa de  
los terremotos, volcanes, grandes incendios, tor-  
mentas &c... Para mayor ilustracion de es-  
te asunto debe advertirse, q.<sup>o</sup> todas las ideas de  
una clase solemne y respetuosa, y q.<sup>o</sup> se acerca  
algo a lo terrible, contribuyen tambien en  
gran manera al sublime; tales como la sol-  
dad, la obscuridad y el silencio.

Hay otra cla-  
se de objetos sublimes, q.<sup>o</sup> se puede llamar moral  
o sentimental; q.<sup>o</sup> nace del corazon humano pue-  
sto en accion, o de ciertas afeciones de nuestro re-  
morso. Estas pertenecen a la clase de sentimientos,  
q.<sup>o</sup> se conocen con el nombre de magnanimi-  
dad o heroismo. Exemplo el Lu'il mort de Lar-  
nille, la respuesta de Piero a Alejandro; ja de  
Cesar al Piloto &c. ejemplos sabidos q.<sup>o</sup> no tienen  
necesidad de repetirse. Para determinar aque-  
lla calidad fundamental, q.<sup>o</sup> es la base de las di-  
ferentes clases de sublimes, se han formado varias  
hipotesis, pero ninguna satisface. Yo creo q.<sup>o</sup> el mu-  
cho poder, y empleado en protegernos ya en em-  
peñarnos, se puede tener con mucha razon q.<sup>o</sup>  
calidad fundamental del sublime: p.<sup>o</sup> no es ob-  
jeto alguno sublime, en cuya idea se entreele-  
mente, el poder y la fuerza; o q.<sup>o</sup> a lo menos  
no estan intrinsecamente ligados con ella.



Para la sublimidad en el escrito es menester, en 1.<sup>o</sup> lugar q.<sup>o</sup> el objeto en si sea sublime, p.<sup>a</sup> su naturaleza. Si el objeto no es así, su descripción p.<sup>a</sup> de suyo no puede serlo. 2.<sup>o</sup> este no es adecuado a colocarse entre las sublimes: con esto se excluyen todos los objetos, q.<sup>o</sup> solo son bellos, alegres, ó elegantes. En 2.<sup>o</sup> lugar no solo es necesario q.<sup>o</sup> el objeto sea en si sublime; sino q.<sup>o</sup> este presentado en el aspecto mas propio para darnos de él una impresión clara y fuerte; y para esto es menester q.<sup>o</sup> este descrito con fuerza, concisión y sencillez. La escritura no da bastantes ejemplos muy energicos del sublime. Las poetas de Ossian, tienen tambien algunos muy bellos, como este: "Como las obscuras tormentas del Otoño rebientan de dos resonantes cerros; así se acercan de uno a otro los héroes. Como los hurios arroyos, precipitándose de altas rocas, se encuentran y se confunden; altos, severos, y obscuros se encuentran Inisfair, y Obichin en la batalla: el jefe merced sus golpes con el jefe, y el hombre con el hombre. El acero se nota sobre el acero. Los yelmos saltan; la sangre rebienta, y humea en rededor. Como el turbado ruido del Oceano; quando un olor en alto sus aguas; como el estallido del trueno del cielo, tal es el ruido de la batalla. Los gemidos del pueblo resueñan en los cerros. Parece el trueno de la noche quando la nube rebienta sobre el Etna, y mil corrientes goitan a una voz sobre el hueco viento."

La fuerza de la descripción nace en gran parte de la concisión sencilla; pero supone algunas, á saber, una elección de circunstancias p.<sup>a</sup> la descripción, tales q.<sup>o</sup> muestren el objeto en el mejor punto de vista. Si la descripción es demasiado general, y esta desnuda de circunstancias, el objeto

aparece baxo una luz desmayada, y no hace impres-  
 ion alguna. Pero si se le mezclan algunas cir-  
 cunstancias impropias o triviales, se degrada la  
 descripcion, y p.<sup>o</sup> consiguiente el objeto. Da son  
 las faltas opuestas principalmente al sublime, la  
 frialdad, y la hincharnos. La frialdad consiste en  
 degradar un objeto sublime en si, p.<sup>o</sup> el baxo con-  
 cepto q.<sup>o</sup> hemos formado de el, o p.<sup>o</sup> la debil, baxa  
 y pueril descripcion q.<sup>o</sup> de el hacemos. La hin-  
 chazon consiste, en sacar de su quicio un objeto  
 ordinario y trivial, esforzandose a hacerlo subli-  
 me mas alla de sus limites racionales, y natu-  
 rales. Jengora es sin duda el escritor mas hin-  
 chado de los nuestros.

Otra fuente de los placeres  
 del gusto es la belleza: esta palabra se usa comun-  
 mente en un sentido vago e indeterminado, p.<sup>o</sup>  
 q.<sup>o</sup> se aplica a todo lo q.<sup>o</sup> agrada, ya el estile, ya en  
 la sentençia: y asi en la expresion comun, un bello  
 Poema, una bella oracion, solo quiere decir un buen  
 Poema, una oracion bien compuesta. En este senti-  
 do la palabra belleza, es enteramente indeter-  
 minada, y no señala ninguna especie de belleza  
 particular. Pero hay otro sentido mas determi-  
 nado; el qual la caracteriza de una manera  
 particular, usandose p.<sup>o</sup> significar cierta gra-  
 cia y amenidad, en el giro del estilo o de la sen-  
 tençia. En este sentido denota una manera ni-  
 naturaladamente sublime, o vehementem.<sup>te</sup> apa-  
 rionada, ni singularm.<sup>te</sup> brillante; sino tal q.<sup>o</sup>  
 excite en el lector una commocion placida y  
 delicada, semejante a la q.<sup>o</sup> causa la contem-  
 placion de los objetos bellos de la naturaleza. Cice-

Ciceron, Virgilio y Feudon se distinguen más p.<sup>o</sup> el caracter de gracia y de belleza, q.<sup>o</sup> p.<sup>o</sup> el de sublimidad.

Un objeto, q.<sup>o</sup> no tiene ningún merito q.<sup>o</sup> lo reconozca, se la p.<sup>o</sup> ser singular y nuevo produce en el animo una viva y agradable commoçion. De aqui proviene la pasión de la curiosidad, tan arraigada en todos los hombres. Las ideas con q.<sup>o</sup> estamos familiarizados hacen una impresion demasiado debil, p.<sup>o</sup> q.<sup>o</sup> puedan poner nuestras facultades en un agradable exercicio: p.<sup>o</sup> los objetos nuevos y extraños despiertan el animo de su adormecimiento, dándole un impulso vivo y placido.

La imitacion es otra fuente de los placeres del gusto. No solo agrada la imitacion de los objetos grandes y bellos, la de los horrendos y desagraciables causan no menos placer.

El autor trata despues largamente del origen y progreso del lenguaje, de la estructura de las sentencias, de la armonia del, de la locucion figurada, de los tropos y figuras. Solo diremos nosotros algunas reglas, acerca de la conducta de las metáforas, las quales reglas se pueden aplicar tambien en general a todo el lenguaje figurado.

La metáfora es una figura fundada enteramente en la semejanza q.<sup>o</sup> tiene un objeto con otro. De aqui en q.<sup>o</sup> está estrechamente unida a la comparacion o simili; y no es otra cosa a la verdad q.<sup>o</sup> una comparacion concebida en una forma compendiosa.

La primera regla q.<sup>o</sup> se ha de observar en su conducta es q.<sup>o</sup> sean adoptables a la natura-

Aquí prin  
cipia el  
2.<sup>o</sup> Tomo



leza del asunto de q.<sup>o</sup> batamos; q.<sup>o</sup> no sean ni demasiadas, ni demasiado alegres, ni demasiado elevadas p.<sup>o</sup> él; que no emprindamos llevar el asunto, p.<sup>o</sup> medio de ellas á un grado, de elevacion incompatible; y q.<sup>o</sup> p.<sup>o</sup> el contrario no le dexemos dexar de su propia dignidad. Esta es una regla q.<sup>o</sup> pertenece á todo el lenguaje figurado, y q.<sup>o</sup> debe tenerse muy presente. "Aquel es eloquente, dice Cicero, q.<sup>o</sup> puede hablar de las cosas humildes con llaneza, tratar con dignidad las importantes, y hablar en un tono templado de las q.<sup>o</sup> son de una naturaleza media..."

La segunda regla es relativa á la eleccion de los objetos, de donde debe tomarse la metáfora y otras figuras. Toda la naturaleza nos abre sus tesoros, y nos dexa tomar del conjunto de objetos sensibles, aquellos q.<sup>o</sup> puedan ilustrar las ideas intelectuales ó morales. Pero debemos guardarnos de emplear á veces, q.<sup>o</sup> existen en el animo ideas desagradables, bajas, vulgares, ó aq.<sup>o</sup>ueroras; y aun quando se escojan metáforas, p.<sup>o</sup> envilecer y desagradar de intento un objeto, debe el autor no provocar á náuseas con sus alusiones.

En tercer lugar debe tenerse un cuidado particular en q.<sup>o</sup> la semejanza, q.<sup>o</sup> es el fundamento de la metáfora sea clara y evidente, y no trayda de lejos ni difícil de descubrir. La transgression de esta regla, hace violentas ó forzadas las metáforas: lo qual disgusta siempre porq.<sup>o</sup> embaraza al lector; y en lugar de ilustrar el pensamiento, lo embrolla y hace mas intrincado. Este es el principal defecto de nuestros autores cultos. Deben evitarse á toda verdad

84  
en las metáforas las semejanzas comunes y tri-  
pladas. Ser nuevo es una belleza, mas no ser vulgar.  
En quarto lugar en la conducta de la me-  
táforas debe atenderse con cuidado a no mes-  
clar jamas el lenguaje metafórico con el sen-  
tado; ni construir jamas un periodo de modo q.<sup>o</sup> par-  
te de él se haya de entender metafóricamente y  
parte literalmente, pues produce la confusión  
mas desagradable.

Es aun mas defectuoso en quin-  
to lugar, hacer q.<sup>o</sup> dos metáforas diferentes reca-  
gan sobre un solo objeto. Este es lo q.<sup>o</sup> se llama  
metáfora mista; y a la verdad es uno de los peores  
errores origenes de esta figura: tal es esta expre-  
sion de Shakespeare "tomar las armas contra un  
mar de turbaciones."

Aun como jamas se deben mez-  
clar las metáforas así debe evitarse, en sexto lu-  
gar el amontonar las sobre un mismo objeto.  
Aun dado q.<sup>o</sup> se conserven las metáforas sin con-  
fundirse, en llegando a poner unas sobre otras,  
causa una confusión igual a la de la metáfora  
mista.

La unica regla q.<sup>o</sup> añadiremos, en septi-  
mo lugar, acerca de las metáforas es q.<sup>o</sup> no se  
lleven muy adelante. Si se insiste mucho en  
la semejanza, en q.<sup>o</sup> se funda la figura, y se  
lleva a esta p.<sup>o</sup> todas las circunstancias mas  
menudas, hacemos una alegoría en lugar de  
una metáfora: cansamos al lector el qual  
se fatiga en breve de este juguete de la fan-  
tasia: y oscurecemos el discurso. Las meta-  
foras con este vicio se llaman alambicadas.

---

Reglas breves sobre el lenguaje  
figurado

---

La primera regla, q.<sup>a</sup> no todas las bellas de la composicion, ni aun las principales dependen de los tropos o las figuras. Antes algunos de los pasages mas sublimes y pateticos de los autores mas celebrados, estan expresados en el estilo mas sencillo, y sin figura alguna. Por el contrario, una proposicion puede abundar de estos adornos estudiados, sin q.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> ero mere de ser fria e insignificante.

En segundo lugar p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> sean bellas las figuras, deben nacer naturalmente del asunto. Ellas son el lenguaje de la imaginacion y de las pasiones, de consiguiente solo son bellas quando sean obras de estas.

En tercer lugar, aun quando la imaginacion impide, y el asunto mismo hace nacer las figuras, no deben emplearse estas con demasiada frecuencia.

## Del Estilo

Debe advertirse ante todo, q.<sup>a</sup> para los diferentes asuntos deben tratarse con diferentes suertes de estilo. Los tratados de Filosofia, p.<sup>a</sup> exemplo, no deben componerse en el mismo estilo, q.<sup>a</sup> las oraciones. Y q.<sup>a</sup> tanto todo escritor debe acomodarse al asunto q.<sup>a</sup> trata, y hablar en el estilo q.<sup>a</sup> corresponda. Sin embargo siempre se conserva la manera caracteristica de cada uno. De aqui nacen las diversas clases de estilos de q.<sup>a</sup> vamos a tratar con la precision posible.

Una de las primeras y mas obvias distinciones del estilo es la q.<sup>a</sup> resulta de la mayor o menor extension, q.<sup>a</sup> el autor da a sus pensamientos.



camientos. Esta distincion forma el estilo difuso,  
y el conciso. El estilo conciso comprime sus pensa-  
mientos en las menos palabras q. puede; cuydado  
emplear solo las mas expresivas: y cerecina como  
redundante toda expresion, q. no añade alguna  
cosa esencial al sentido: no desecha los adornos si-  
empre q. puedan hacer mas vivo y animado el  
estilo, pero se vale para esto de aquellas figuras,  
q. mas bien le dan fuerza q. gracias.

Un escritor  
difuso, desenvuelve sus pensamientos completa-  
mente los coloca bajo diferentes aspectos y da al  
lector todos los auxilios q. puede para q. los en-  
tienda bien. Los escritores de este caracter son a-  
fanados a la magnificencia y amplificación:  
sus periodos corren naturalm<sup>te</sup> con mucha exten-  
sion: y como sobra lugar p.<sup>a</sup> toda claridad a-  
derezan los recibes francamente. Cada una de estas  
maneras tienen sus ventajas particulares, y sus  
inconvenientes. El estremo o exceso de concision  
quiebra y obscurece el sentido; inclina al estilo  
demasiado agudo, y limitado en el epigramático.  
El estremo de la difusion hace floxy lángido  
el estilo, y cansa al lector. Sin embargo baxo qual-  
quiera de estos estilos, puede haber grandes be-  
llezas. Son modelos mas señalados q. hay en par-  
te de concision con Facito, y el presidente de  
Montesquieu en el espíritu de las leyes. Licuron  
es sin disputa el modelo mas cabal q. se pue-  
de presentar de una difusion bella y magni-  
fica.

Considerando el grado de ornato, empleado p.  
armosar lo q. se quiere decir, resultan otras di-  
stinciones en el estilo de las q. trataremos breve-  
mente. Se divide segun esto, en arido, Plano, limpio

Estilo arido es el q. excluye todo ornato q. qualquiera clar. q. sea; contentando el escritor con darse á entender no aspira de modo alguno á agradar, ni á la fantasia, ni al corazon. Este estilo solo es tolerable en los escritores parámetros.

Estilo llano es aquel q. se eleva un grado sobre el arido. Un escritor de este caracter hace muy poco uso del ornato; y se fia casi enteramente del fondo de las cosas. Pero aunq. no se molesta p. empeñarnos p. el uso de las figuras, la coordinacion harmoniosa, o alguna otra manobra del arte, cuida sin embargo de no disgustar como escritor arido y duro; busca la propiedad, la pureza y precision del lenguaje: lo qual es una belleza y no despreciable. El Caramillo de Formas de Mendoza está escrito en este estilo.

Siguiese á este el estilo limpio. Con el estruendo ya en la region de los adornos; pero no de los mas esplendidos. Un escritor de este caracter hace un q. no desprecia la belleza del lenguaje; q. ates, p. el es objeto de alguna atencion; muestra esta en la eleccion de palabras y su graciosa colocacion; y no en los esfuerzosi de la imaginacion o eloquencia: sus sentencias son limpias, de una estension moderada; su cadencia, variada; p. no de una estudiada harmonia: si usa algunas figuras, son breves y correctas, no volubres ni relumbrosas. Este es siempre un estilo muy agradable, y acomodado para todos los asuntos.

El estilo elegante dice un grado mas de ornato, q. el limpio, y es un nombre q. se da al est. 10

lo quando sin exceso, ni defecto, posee todas las  
virtudes del ornato. La cabal elegancia lleva con-  
go mucha claridad y propiedad, pureza en la eleccion  
de las palabras, y cuidado y destreza en su coordi-  
nacion harmonica y feliz. En una palabra un es-  
critor elegante es aque q.<sup>o</sup> olaga la fantasia y  
el oido, al paso q.<sup>o</sup> instruye; y q.<sup>o</sup> nos recibe sus ideas  
de todas las bellezas de la expresion, sin recar-  
garla con primores fuera del caso. Nuestros escri-  
tores elegantes son: Granada Siguencia, Mariana,  
Cervantes y Solis, q.<sup>o</sup> aung.<sup>o</sup> se diferencian mucho  
en las propiedades del estilo, pueden recibir una mis-  
ma denominacion, porq.<sup>o</sup> ocupan el mismo lugar  
en la escala del estilo.

ya d. Cuarto el ornato del estilo es  
ya demandado rico y galano p.<sup>a</sup> el asunto; quando  
es muy continuo y nos deslumbra con su oropel,  
tenemos entoncez lo q.<sup>o</sup> se llama estilo florido; ter-  
mino cesado comunmente p.<sup>a</sup> dar a entender el exceso  
de ornato.

Otro modo de considerar el estilo es baxo  
el caracter, de sencillez o naturalidad, en quan-  
to opuesta a la afectacion. La palabra sencillez  
tiene varias aficciones aun en materia de estilo;  
pero en la q.<sup>o</sup> la usaremos aqui, es en la manera  
facil y natural en q.<sup>o</sup> expresamos nuestros pen-  
samientos. Esta sencillez es compatible con el ma-  
yor ornato, y no se opone a este, sino a su afectacion,  
o a la aparincia de trabajo en el estilo. Un escri-  
tor dotado de sencillez se explica de tal ma-  
nera, q.<sup>o</sup> cada uno cree q.<sup>o</sup> hubiera escrito del  
mismo modo. No hay señales de arte en su ex-  
presion, parece el lenguaje de la naturaleza; y se  
ve en el estilo no el escritor y su trabajo, sino el  
hombre en su caracter propio y natural.

Mas de  
de advertirse q.<sup>o</sup> es muy facil q.<sup>o</sup> un autor escri- ba



ba con sencillez y sin belleza algunas. Puede uno estar 12  
ciento de afectacion, y no tener merito particular. La  
sencillez bella supone genio p.<sup>a</sup> escribir con estílo,  
pureza y viveza de imaginacion. Si bastase la merca-  
turabilidad p.<sup>a</sup> formar la belleza del estílo, escritores de-  
biles, frivolos, y pesados, pudieran á veces aspirar á ellos.

Hay otro caracter del estílo diferente de yamen-  
sionados, y el qual se puede llamar vehementes. Esto  
conduce siempre la energia, sin ser de modo alguno  
incompatible con la sencillez, p. en su caracter domi-  
nante se distingue siempre de una y otra: tiene <sup>un</sup> caracter  
particular: es un estílo acalorado, y el lenguaje de un  
hombre cuya imaginacion y pasiones se han recalen-  
tado, y penetrado fuertemente de lo q.<sup>e</sup> escribe. Este  
estílo pertenece á las clases mas elevadas de la orato-  
ria. Demostenes es el modelo mas caual de esta espe-  
cie de estílo.

---

Reglas para adquirir  
un estílo propio.

---

La primera regla q.<sup>e</sup> dáre á este fin, es, procurar  
adquirir ideas claras acerca del asunto sobre el qual  
hemos de hablar o escribir. Esta regla parece á prime-  
ra vista q.<sup>e</sup> tiene poca relacion con el estílo: como quiera  
su relacion es muy estrecha. El fundamento de todo  
buen estílo, es el saber, ó el buen sentido acompañado de  
una imaginacion viva. El estílo y los pensamientos del  
autor, estan enlazados tan de cerca, q.<sup>e</sup> p.<sup>a</sup> lo comun es  
difícil distinguirlos. Siempre q.<sup>e</sup> la impresion q.<sup>e</sup> las co-  
sas hacen sobre el animo es débil é indistinta, ó em-  
barazosa y confusa, nuestro estílo lo será igualmente  
tratando de estas cosas mismas: al paso q.<sup>e</sup> natu-  
ralmente expresamos con claridad y con fuerza, lo q.<sup>e</sup>  
concebimos claramente.

En segundo lugar p.<sup>a</sup> formar un  
buen estílo, es indispensable la practica de componer  
frecuentemente. Todas las reglas serian inútiles sin un exer-

un ejercicio habitual. Al mismo tiempo y mejorar el estilo no basta componer de qualquiera manera. Esta tan lejos de ser asi q. p. el contrario, adquirimos un estilo malissimo p. componer muchos, de prisa y sin cuidado: y p. olvidar defectos y corregir negligencias, llamamos despues mas dificultad q. sino hubieramos tenido practica alguna. Por tanto se ha de cuidar a los principios el escribir con lentitud y esmero, la facilidad de soltura en escribir ha de ser obra del tiempo y de la practica.

Es preciso observar, sin embargo q. puede haber extremo en punto al mismo cuidado y afan p. las palabras. Es necesario q. la demasiada atencion a cada una de ellas, no corte el hilo de las ideas, ni vestric el calor de la imaginacion. En ocasiones debemos dar un tenor a la composicion, si quieremos explicarnos felizmente, aung. sea a costa de algunas inadvertencias. Al tiempo de corregir se hará un examen mas severo de estas; porq. si es util la practica de componer, lo es menos la fatigosa de corregir, la qual es absolutamente necesaria p. sacar de aquella al que fruto. Lo escrito debe guardarse algun tiempo hasta q. haya pasado el calor de la composicion; has q. perdamos el carino a las expresiones mismas. Entonces es el tiempo de cercenar redundancias, de posar la coor-dinacion de las sentencias, de atender a la conexi6n y particulas conexas, y de dar al estilo una forma regular, correcta y sostenida. A este trabajo de la lima es preciso se sujeten los quieran aspirar a la eloquencia.

En tercer lugar, p. lo q. hace al provecho q. se debe sacar de los escritos de otros, es claro q. debemos familiarizarnos bien con el estilo de los mejores autores. Pero es preciso precavernos, en quarto lugar, de la imitacion servil de un autor, qualquiera q. sea. Esto es siempre peligroso; porq. embota el genio, y facilmt. hace resvalar en una manera dura. y los q. se dan a una imitacion rigerosa, imitan

generalmente los defectos del autor igualmente q. sus bellezas. Ninguno sera buen escritor u. orador sin seguir con alguna confianza su genio.

La quinta regla sobre el estilo, tan importante como obvia, es q. cuidemos siempre de acomodarlo al asunto; y aun a la capacidad de los oyentes si escribimos p. el publico. No merece nombre de elocuente o bello, lo q. no es p. la ocasion y personas a quienes se habla.

Por ultimo, no dare' fin a este asunto sin amonestar, q. en ningun caso, en ocasion ninguna pongamos tanta atencion al estilo, q. nos olvidemos de poner mucha mayor en los pensamientos. Cuidese de la expresion p. atienda con esmero al asunto. Dice Quintiliano. Observacion tanto mas necesaria, quanto el gusto del dia parece inclinarse mas al estilo, q. a los pensamientos.

De la Poesia

¿Que es Poesia? y en q. se diferencia de la prosa? La respuesta a esta cuestion no es tan facil como pudiera imaginarse al principio: porq. los criticos se han dividido, y han disputado mucho tocante a la definicion propia de la Poesia. Uns han hecho consistir su esencia en la ficcion; Otros en la imitacion, uno y otro con poca exactitud, por que hay muchos puntos, q. sin ser fingidos pueden ser propios de la Poesia: como quando el Poeta describe objetos reales, o expresa los verdaderos sentimientos de su corazon; y en la prosa mas humilde se puede hacer una imitacion de los caracteres de los hombres, tan bien como en el tono poetico mas elevado.

La definicion mas exacta y cabal q. a mi parecer se puede dar a la Poesia, es, q. es el lenguaje de la pasion, o de la imaginacion animada, formado p. lo comun en numero, y regulares. El Orador, El Historiador, El Filosofo hablan p. la mayor parte y primariamente al entendimiento: su fin directo es informar, persuadir o instruir: pero el fin de la Poesia



Poesia es agradar ó mover; y p.<sup>o</sup> esto habla á la imaginación, ó á las pasiones; puede y debe instruir y corregir; pero hace esto indirectamente, y agradando ó moviendo.

He añadido en la definición q.<sup>o</sup> este lenguaje de las pasiones, ó de la imaginación, se forma p.<sup>o</sup> lo comun en numeras regulares; á causa de q.<sup>o</sup> la versificación, aunque en general es el distintivo exterior de la Poesia; algunos versos tienen sin embargo una forma tan vaga y familiar q.<sup>o</sup> apenas los distinguen de la Prosa, tales como las comedias de Fenecio; y hay tambien una especie de prosa tan mensurada ta mensurada en su cadencia, y de tono tan elevado, q.<sup>o</sup> se acerca muchísimo á los números poeticos, como el Tetrametro de Fenelon. La verdad es q.<sup>o</sup> el verso y la prosa se confunden en algunas ocasiones, como la luz y las sombras; y q.<sup>o</sup> apenas es posible determinar los verdaderos límites donde acaba la Poesia y comienza la prosa; ni es necesario ser muy preciso en esta parte siempre q.<sup>o</sup> se entienda bien la naturaleza de cada una.

### Versificación

La primera Poesia estuvo destinada para el canto; p.<sup>o</sup> esto se la formo en números, ó en una coordinación artificial de palabras y sílabas, muy diferentes en diversos Países p.<sup>o</sup> de tal calidad q.<sup>o</sup> á los habitantes de cada uno les pareció la mas agradable y melodiosa en el sonido. De aqui nace aquella calidad característica de la Poesia q.<sup>o</sup> llamamos verso.

Las naciones cuyo lenguaje y pronunciación eran musicales, cimentaron su versificación principalmente en las cantidades, es decir en la longitud ó brevedad de las sílabas; otros q.<sup>o</sup> no hacian percibir tan distintamente en la pronunciación la cantidad de las sílabas fundaron la melodía de sus versos, en el número de sílabas q.<sup>o</sup> contenian; en la disposición de los acentos y de las pausas, y frecuentemente en aquella repetición de sonidos correspondientes q.<sup>o</sup> llamamos rima. Sucedió lo primero en los griegos y Romanos, lo 2.<sup>o</sup> entre nosotros y demas naciones modernas.

El verso heroico castellano es de una estructura, p.<sup>o</sup> decir lo es, y tambien; es decir compuesta de una sucesion alternativa de síla-

das, no breves y largas, sino acentuadas ó no acentua-  
 das. Las mas veces, auq[ue] no siempre, comienza el verso  
 con una sílaba no acentuada; y algunas, en el curso de  
 el van seguidas dos sílabas no acentuadas. ~~Las mas ve-~~  
~~ces auq[ue] no siempre~~ Pero en general en cada verso  
 hay 40 s. sílabas acentuadas, y quanto mas acento lleva  
 suele ser mas corriente y numeroso. El numero de  
 sílabas es once en el valor con la diferencia de extru-  
 xulo, agudo, sinapsis diéresis &c. Otra circunstancia  
 esencial en la estructura del verso, es la pausa de cesu-  
 ra. Casi todas las naciones dan al verso una pausa de  
 esta especie, dictada p.<sup>o</sup> la melodía. Se encuentra en  
 el hexámetro latino. El verso heroico o alexandrino  
 frances consta de 12 sílabas, y en cada verso cae regu-  
 lar e indispensablemente la pausa de cesura despues de  
 la 6.ª sílaba. La misma pausa se encuentra en nues-  
 tros antiguos versos de 14 y 16 sílabas, como tam-  
 bien en los docecañabos como se ve en Juan de Mena.

Vna de las ventajas de nuestro verso endecasi-  
 labo, es la facilidad de variar y colocar la pausa,  
 en 4.ª sílabas diferentes. La pausa puede caer despues  
 de la quarta sílaba, y entonces se da mucha vive-  
 za a la melodía; y se anima en gran manera el  
 verso. Esto no es comun en nuestros poetas; y asi en  
 rar veces se hallan dos versos seguidos con esta pau-  
 sa; y quando sucede es regularmente la sílaba quarta  
 larga &c.

A su placer el animo encendido..... Meléndez  
 ..... Fluye el horror y la virtud revive. ....

Puede tambien caer despues de la quinta sílaba y  
 entonces sin tener el verso aquella viveza y foga-  
 dad q.<sup>e</sup> en la pausa 1.<sup>a</sup> resulta mas blando, delicado  
 y corriente. &c.

La vaga fama con robusto aliento

En el espacio los sonoros gritos..... Espedas

Suele tambien caer la pausa despues de la 6.<sup>a</sup> síla-  
 ba. Esto da mucha gravedad al tono; y el verso cami-  
 na con mayor lentitud y con paso mas me-  
 surado, q.<sup>e</sup> en qualquiera de los dos casos anteriores. &c. Nota

No ha nado yo la vis con planta airona  
(La tierra despreciar:) yo vi sus ojos... Melena

Cayendo la pausa despues de la septima silaba ul-  
timo lugar q. puede ocupar en el verso, se hace aun  
mas sensible la gravedad y magestad de la cadencia;  
las q. se hayan con frecuencia p. inclinarnos la  
lengua misma a explicarnos de este modo. v.g.

Pobre de aquel q. corre y se dilata  
Por quantos son los climas y los mares... Rioja.

Como quando la pausa cae despues de la 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> si-  
laba suele esta ser larga, podemos decir q. las pausas  
naturales y mas senoras en el verso castellano son  
las q. caen despues de la 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> silaba; y q. quando es-  
tas se siguen con poca o ninguna mezcla de las otras  
dos tiene el verso mayor consonancia. Nos parece  
bastante fundada la idea de Luzan de q. los ver-  
sos deben concluir en sustantivo mas q. adjetivo; por-  
que en este sigue el movimiento, y en aquel reposa  
el sentido. La observacion q. hace del gran nume-  
ro de versos q. en el libro 1.<sup>o</sup> de la Eneida, y del 1.<sup>o</sup>  
canto de la Jerusalem del Tasso concluyen en sustan-  
tivo, y del corto de los q. cierran con adjetivos favo-  
rece mucho su teoria. Tampoco deben ir seguidos dos  
o mas versos asonantados, o q. tenga consonantes  
poco diferentes.

Epitome de las vicisitudes  
y progresos de la literatura

Habiendo empezado a cultivarse la literatura en  
Asia, y en Egipto no se vio florecer mas q. en Grecia,  
donde dio preciosos y utiles frutos en todos los ramos de  
las ciencias, de las buenas letras, y de las artes liberales.  
La literatura griega extendiendose hasta Roma, hizo  
nacer la romana, la qual es toda griega en el origen,  
en la indole y en el gusto; p. reducida unicamente  
a las buenas letras, no se dilata y extendio tanto  
como su Madre. Al decaer la griega y la Romana,  
la propagacion del Christianismo, hizo nacer la



celenástica, q.<sup>l</sup> dentro de poco también se obscure- 29  
recio, quedando en occiden estinguída la luz de los  
buenos estudios, hasta q.<sup>l</sup> comparviero otra vez tra-  
da de nuevo de las regiones orientales. Los arabes  
con sus traducciones y estudios conservaron en parte,  
y en parte aumentaron las ciencias de los Griegos,  
y p.<sup>o</sup> medio de los españoles introdujeron en Europa  
las naturales, hasta entonces no conocidas; los mis-  
mos cultivando todos los ramos de las bellas letras,  
hicieron nacer en nuestras regiones una nueva Poesia,  
dieron movimiento á la cultura y perfeccion  
de las lenguas vulgares, restituyendo de este modo  
á Europa la desterrada literatura. Esta pasando  
de España á Francia, y á otras provincias, en  
el siglo quatorce volvió á adquirir su decoro prin-  
cipalmente en Italia; y estudiando los antiguos es-  
critores griegos y latinos, desenterrando toda suerte  
de libros y monumentos de la antigüedad, y pro-  
moviendo todos los estudios de ciencias y buenas  
letras, llegó finalmente á su mayor lustre en el  
decimoseis.<sup>o</sup> siglo diez y seis. Hasta entonces puede  
decirse q.<sup>l</sup> no habia mas literatura q.<sup>l</sup> la griega,  
ya ampliada, ya restringida, ya corrompida, ya re-  
novada, y ya adornada de nuevo. El gusto y provecho  
en las ciencias y buenas letras casi todo estaba  
reducido á entender bien é imitar á lo antiguo;  
y aun en el siglo diez y seis era antigua toda la li-  
teratura. El principio de la moderna debe tomarse  
del diez y siete, quando no hubo parte alguna  
de las ciencias ni de las bellas letras, q.<sup>l</sup> se ma-  
nifestase nuevo semblante; y quando se formó  
una nueva literatura, sobre los fundamentos de  
la antigua. Finalmente nuestro siglo ha dado al-  
guna mayor extension á las luces de las letras,  
q.<sup>l</sup> habian apuntado ya en el precedente; ha  
pulido y perfeccionado algunos descubrimien-  
tos, q.<sup>l</sup> antes no estaban mas q.<sup>l</sup> bosquejados, y ha  
introducido en todas las materias una crítica

severa, y un gusto filosofico, q. ha puesto todas las artes en su aspecto propio, y ha manifestado sus naturales bellezas. Estos son los progresos y el estado actual de la literatura.

El Abate Andreu, Historia de la literatura tom. 2 pag. 419

---

Si hemos de decir la verdad, las sectas, sean las q. fueren, dificilmente pueden contribuir a los verdaderos progresos de alguna ciencia. El espiritu de partido, el empeño de sostener el propio sistema, los desvios a quèstiones subalternas, el abandono de las utiles e importantes, las sutilezas y las frivolidades son comunmente los frutos de las sectas y echan a perder lo bueno y util de la ciencia y.º cuyo adelantamiento se han querido formar. Asi ha sucedido en las sectas filosoficas y teologicas, y asi igualmente sucede en las medicas.  
Andreu hist. tom. 2 pag. 188.

---

Dixi

